

El traje del rey

Había una vez un rey que gobernaba un país más bien pobre. Un día se presentaron ante él unos súbditos suyos que dijeron ser sabios inventores, y le hicieron el siguiente discurso:

"Majestad, hemos inventado una tela que es la envidia de los reinos más poderosos. Nuestra tela no tiene ningún parangón, es bella, flexible, ligera como el aire y hecha enteramente con tecnología nacional. Pero su portento mayor es ser invisible a los incrédulos, a aquellos que no creen en la política científica que usted tan sabiamente ha implementado. Sólo pueden contemplar esta tela aquellos que confían plenamente en las prioridades nacionales señaladas por vuestra majestad. Permítanos, oh noble monarca, confeccionaros un traje con este prodigioso material".

Dicho lo cual le enseñaron al rey una muestra de la tela maravillosa. Este no vio nada, pero pensó que su ceguera se debía a su poca fe en los recursos humanos de su reino, lo cual ningún monarca debe reconocer públicamente. Por el contrario, alabó las propiedades de la tela que fingía ver, y todos los



Foto: Paul Theroux

cortesanos ahí presentes hicieron lo mismo que él.

Quedó convenido que los sabios le

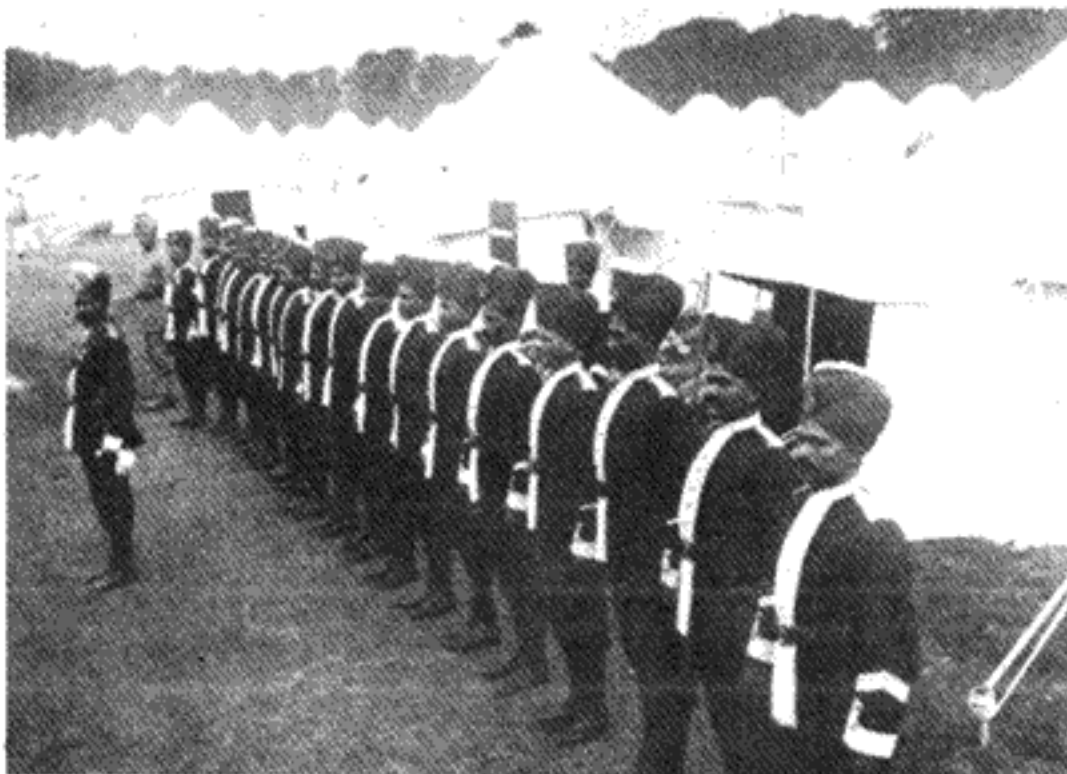


Foto: Paul Theroux

confeccionarían al rey un traje hecho enteramente con tela prodigiosa. Durante semanas trabajaron afanosamente en tal empresa, para lo cual el monarca les proporcionó todas las facilidades que solicitaron, incluyendo generosos donativos extraídos de las arcas del reino. Mientras se preparaba el ropaje real, los trovadores recorrían el reino cantando las glorias de la nueva tela, y los bandos reales anunciaban la pronta aparición en público del rey ataviado con la prenda milagrosa.

Finalmente llegó el día esperado. El monarca salió de su palacio vistiendo orgulloso su nuevo ropaje. Ningún súbdito suyo vio el anunciado traje, pero nadie se atrevió a decirlo, por miedo a ofender al rey. La única excepción fue un niño que, por no saber nada de política científica, exclamó sorprendido: Mirad, el rey va desnudo. Etc., etc.

Shahen Hacyan.



todo, si no había alguien más en aquel lugar, procuraba no entrar o bien, si tenía que tomar algo necesario que se encontrara ahí dentro, lo hacía a gran velocidad.

Hubo ocasiones que también apareció en mis sueños esa mujer, provocando que me despertara sobresaltada. Mis padres se dieron cuenta que algo raro sucedía y tuve que expresarles mi temor. Al principio trataron de convencerme de que estaba yo equivocada, que ese temor no debería existir, pero creo que comprendieron aquello que me sucedía, porque después de unos días el calendario con la fotografía de "la manola" jamás lo volví a ver. ▀

Virginia Vargas R.



El encuentro

Me vio pasar, se safó rápidamente del grupo para seguirme. Lo sentí venir tras de mí y la ventana me detuvo. Dejó ver el deseo en sus ojos, la pasión inundó su cuerpo, las yemas de sus dedos hicieron traspasar el ojal a los botones de mi vestido que caía lentamente para dejar mis senos descubiertos a su antojo. Me suplicó le diera amor, que tuviera compasión de él. Estaba estática por la satisfacción, mas de pronto, cuando sus labios comenzaron a recorrer mi cuerpo, tomé la goma y lo borré.

La manola

Realmente no sé por qué, pero cada vez que entraba en la habitación sentía que me miraba fijamente aquella mujer. Era una "manola" que vestía un traje rojo con lunares blancos y elegantes flecos adornando el cuello y las orillas de las mangas del vestido; tenía un ramito de claveles rojos en el lado derecho de su pelo, el que lucía ondulaciones que caían hasta sus hombros con cierta coquetería. Sus grandes ojos negros tenían algo muy extraño que me provocaba temor, sentía que me seguían por doquier y querían apoderarse de mí. Cada vez, al entrar al cuarto trataba de pasar rápidamente el lugar en donde ella se encontraba y no cerraba la puerta a propósito. Sobre

